

La función de las imágenes
en el catolicismo novohispano



Coordinación

Gisela von Wobeser, Carolina Aguilar García
y Jorge Luis Merlo Solorio



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Gisela Von Wobeser

“El papel de las imágenes en las prácticas religiosas
femeninas del siglo XVII”

p. 59-84

*La función de las imágenes en el catolicismo
novohispano*

Gisela von Wobeser, Carolina Aguilar García
y Jorge Luis Merlo Solorio
(Coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas
(Serie Historia Novohispana 106)

Primera edición impresa: 2018

Primera edición electrónica en PDF: 2018

ISBN de edición impresa: 978-607-30-0511-1

<http://ru.historicas.unam.mx>



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2019: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
Algunos derechos reservados. Consulte los términos de uso en:

<http://ru.historicas.unam.mx/page/terminosuso>

Se autoriza la consulta, descarga y reproducción con fines académicos y no comerciales o de
lucro, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Para usos con otros
fines se requiere autorización expresa de la institución.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

EL PAPEL DE LAS IMÁGENES EN LAS PRÁCTICAS RELIGIOSAS FEMENINAS DEL SIGLO XVII

GISELA VON WOBESER

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

El presente estudio tiene como objetivo analizar la función que tuvieron las imágenes en las prácticas religiosas cotidianas de las mujeres novohispanas. Se basa en la hagiografía *Prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan*, del jesuita Alonso Ramos,¹ una de las obras más vastas, eruditas y bellas escritas durante el virreinato de Nueva España. A pesar de su gran valor, esta obra es poco conocida porque, en 1692, la Inquisición española la colocó en el índice de los libros prohibidos, lo que implicó que fueran destruidos casi todos los ejemplares publicados y sólo quedaran a salvo unos cuantos volúmenes, hoy dispersos en distintas bibliotecas.² La obra representa una gran riqueza para el historiador porque retrata la sociedad de su tiempo, describe la vida cotidiana y refleja el pensamiento y las preocupaciones del clero respecto a asuntos como la salvación del alma, la relación entre

¹ Los tres tomos que conforman la obra de Alonso Ramos son los siguientes: *Primera parte de los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catharina de San Joan*, Puebla, Imprenta Plantiniana de Diego Fernández de León, 1689; *Segunda parte de los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catharina de San Joan*, México, Casa Profesa e Imprenta de Diego Fernández de León, 1690, y *Tercera parte de los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catharina de San Joan*, México, Casa Profesa e Imprenta de Diego Fernández de León, 1692. Hay una edición facsimilar de 2004, preparada por la Sociedad Mexicana de Bibliófilos, A. C. y el Grupo Condomex, a cargo de Manuel Ramos Medina.

² La única biblioteca que tiene los tres tomos de la obra es la del Centro de Estudios de Historia de México, Carso.

los humanos y los seres del más allá y la importancia de las imágenes en las prácticas devocionales de los fieles.

Alonso Ramos y Catarina de San Juan

Alonso Ramos, el autor de *Prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia*, fue un destacado teólogo novohispano que hizo una brillante carrera en la Compañía de Jesús y llegó a ser rector de los colegios jesuitas de México, Puebla, Campeche y Mérida. Aunque originario de Castilla, se identificó con el mundo criollo y sintió un gran amor por Puebla de los Ángeles. Al final de su vida escribió la obra *Prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan*, con la cual rindió tributo a su país de adopción. Se trata de una biografía idealizada de Catarina de San Juan, una beata que tuvo una apasionante vida y fue muy admirada por la sociedad poblana por considerarla santa. La principal finalidad de la obra fue contribuir a la candidatura de Catarina a la santificación. La santidad era uno de los valores más preciados en la época y todas las ciudades importantes de América buscaban candidatos para presentarlos ante la Sagrada Congregación de Ritos de Roma, la instancia encargada de revisar las propuestas y de determinar las canonizaciones. Contar con un santo propio confería prestigio a su lugar de origen y garantizaba la intermediación divina para sus habitantes. A finales del siglo XVII, Puebla de los Ángeles, la segunda ciudad en importancia del virreinato de Nueva España, que contaba con un gran número de instituciones eclesiásticas y se caracterizaba por una vida religiosa activa, tenía cuatro candidatos a santos: el obispo Juan de Palafox, el franciscano Sebastián de Aparicio, la monja carmelita Isabel de la Encarnación y la monja concepcionista María de Jesús Tomellín, a los que ahora se sumaba Catarina de San Juan.

Además de promover la canonización de Catarina, Alonso Ramos se propuso crear un modelo de vida para las personas que deseaban perfeccionarse con el fin de alcanzar la salvación de sus almas. Estaba dirigido especialmente a las mujeres, ya que, como

muchos clérigos de su época, tenía una mala opinión de ellas: las creía superficiales, vanidosas, frívolas y dadas a los placeres sexuales, lo que las orientaba hacia el pecado y, por ende, hacia su condenación postrera en el infierno. Para contrarrestar estas inclinaciones, pone a Catarina de San Juan como modelo de conducta y le adjudica las principales virtudes que debían practicar las mujeres: obediencia, castidad, modestia, humildad y caridad. Les sugiere cómo vivir recluidas, conducirse en sociedad, hablar, vestirse y gesticular, interactuar con otras mujeres y con los hombres, relacionarse con sus confesores y acudir a los recintos religiosos, entre otros. Indica el tipo de religiosidad que debían practicar, la relación que debían tener con los seres divinos, la manera como tenían que enfrentar al Demonio, las penitencias que debían hacer para acercarse a Dios y cómo debían relacionarse con las imágenes sagradas. Dice que Catarina velaba sola, a la luz de una candela en soledad, “en una perfecta desnudez de todos los afectos y apetitos del amor propio”.³ Asistía a la iglesia de la Compañía en horas en que había poca concurrencia y se ocultaba bajo el respaldo de una banca para alabar a la Virgen, rezarle y solicitar su ayuda. Incluso le molestaba tener que saludar a las personas, por lo que pidió permiso a su confesor de no hacerlo. Practicaba una vida ascética, cargaba su cuerpo de silicios, se flagelaba y ayunaba cotidianamente. Contrapone el comportamiento de Catarina al de las mujeres vanas y pecaminosas que acudían a las iglesias y oratorios con “amigas y vecinas” y se entretenían en “conversaciones inútiles”, o que “previniendo comidas con pretextos de velar, hacen del templo y casa de oración lugar de recreo a todos sus sentidos”. Especialmente reprobables le parecían a Ramos aquellas que portaban un hábito externo, como era el caso de muchas beatas, que merecían que “Dios saliera de su tabernáculo y con un azote en la mano las echara de su templo”.⁴

La obra contó con el aval de muchas personas prestigiadas e influyentes de la época, cuyas opiniones favorables, vertidas en los dictámenes, demuestran que suscribían los planteamientos de

³ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 234.

⁴ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 173 y 234.

Ramos y que compartían su admiración por Catarina y sus deseos de verla canonizada. Entre ellos figuraban tres calificadores del Santo Oficio de la Inquisición: el jesuita Antonio Núñez de Miranda, quien era provincial de su orden, rector, maestro de prima y prefecto de estudios de la Congregación de la Purísima del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de México; Alonso de Quiroz, quien era confesor del virrey conde de Galve, y el franciscano Francisco de Ávila, que era lector jubilado y exministro provincial de la Provincia del Santo Evangelio de México. Otros clérigos importantes que suscribieron la obra fueron el dominico Juan de Gorospe, quien había sido rector y regente primario del Real Colegio de San Luis y en ese momento era prior provincial de la Provincia de los Santos Ángeles de Puebla; el dominico Agustín Dorantes, maestro en teología, y el franciscano Joseph Sánchez, lector jubilado de sagrada teología, catedrático de Escoto en la Real Universidad de México y ministro provincial de la Provincia del Santo Evangelio. La obra cuenta además con licencias de los provinciales de la Compañía de Jesús Bernabé de Soto y Ambrosio Odon, del obispo de Puebla Manuel Fernández de Santa Cruz y del arzobispo de México Francisco de Aguiar y Seijas.

Pocos datos históricos se conocen de la vida de Catarina de San Juan. Nació en algún país oriental, probablemente la India, y recibió el nombre de Mirra. Fue raptada de niña por piratas portugueses y llevada a Manila, donde la pusieron a la venta en el mercado de esclavos. La adquirió el rico comerciante poblano Miguel de Sosa, por medio de un socio comercial. En 1619 llegó a Puebla, con aproximadamente diez años de edad.⁵ En casa de

⁵ El personaje de Catarina de San Juan ha llamado la atención de varios estudiosos contemporáneos: Francisco de la Maza, *Catarina de San Juan, princesa de la India y visionaria de Puebla*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991; Antonio Rubial García, *Profetisas y solitarios. Espacios y mensajes de una religión dirigida por ermitaños y beatos laicos en las ciudades de Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, 2006, y “Los santos milagrosos y malogrados de la Nueva España”, en Clara García Ayluardo y Manuel Ramos Medina (coord.), *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Centro de Estudios de Historia de México Con-dumex/Universidad Iberoamericana, 1997, p. 51-87; Alexander Bailey Gauvin,

los Sosa se ocupó de las labores domésticas. Allí recibió instrucción religiosa, pero permaneció iletrada y nunca aprendió a hablar correctamente el castellano. En 1624, después de que falleciera Sosa y de que su esposa Margarita ingresara al convento carmelitano de Puebla,⁶ Catarina obtuvo su libertad, aunque quedó bajo la tutela del presbítero Pedro Suárez. En 1626, la casó con el esclavo Domingo Suárez,⁷ quien murió a los pocos años.

Manumisa y nuevamente soltera, Catarina adoptó el estilo de vida de las beatas, con el objeto de perfeccionarse espiritualmente y lograr salvar su alma.⁸ Durante esta nueva etapa de su vida se vinculó de manera estrecha con los jesuitas, cuyo Colegio del Espíritu Santo era una de las instituciones eclesiásticas más influyentes en la Puebla del siglo XVII. Pasaba gran parte del día en su iglesia, donde escuchaba misa, rezaba y se encomendaba a las imágenes que estaban en los retablos, especialmente a Nuestras Señoras del Pópulo (Anunciata) y de Loreto, y a las de los santos Ignacio de

“A Mughal Princess in Baroque New Spain. Catarina de San Juan (1606-1688), The China Poblana”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, v. XIX, n. 71, 1997, p. 37-53; Kathleen Ann Myers, *Neither Saints nor Sinners. Writing the Lives of Women in Spanish America*, Oxford, Oxford University Press, 2003, y “¿Testimonio para la canonización o prueba de blasfemia? La Inquisición de Nueva España y la hagiografía de Catarina de San Juan”, en Mary E. Giles (ed.), *Mujeres en la Inquisición. La persecución del Santo Oficio en España y el Nuevo Mundo*, Barcelona, Martínez Roca, 2000, p. 326-356, y Ronald J. Morgan, *Spanish American Saints and the Rethoric of Identity, 1600-1810*, Tucson, The University of Arizona Press, 2002.

⁶ José Gómez de la Parra, *Fundación y primer siglo. Crónica del primer convento de carmelitas descalzas en Puebla. 1604-1704*, México, Universidad Iberoamericana/Comisión Puebla Quinto Centenario, 1992, p. 242.

⁷ Francisco de Aguilera, *Sermón en que se da noticia de la vida admirable, virtudes heroicas y preciosa muerte de la venerable señora Catharina de San Joan*, Puebla, Imprenta de Diego Fernández de León, 1688. Un ejemplar de este sermón se conserva en el volumen 1236 de la colección Lafragua de la caja fuerte de la Biblioteca Nacional de México. También se reeditó en Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 3, n. 181. (Esta última es la versión que se citará en este trabajo.)

⁸ Catarina no fue un caso aislado. Muchas mujeres vivían como beatas, dedicadas a la religión. Procuraban imitar la vida conventual y pretendían tener visiones, apariciones y premoniciones, estar en comunicación con la divinidad y tener el don de hacer milagros. Era común que tuvieran seguidores que creían en ellas y las promovían, entre ellos clérigos y personas de la clase alta que las protegían. Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 2, n. 257.

Loyola, Francisco de Borja y Luis Gonzaga. Allí fue miembro activo de la Congregación de la Virgen del Pópulo, una asociación que admitía la participación de mujeres laicas.⁹ Entre los jesuitas escogió a sus confesores, algunos de ellos personajes reconocidos, como los provinciales Andrés Pérez de Rivas, Francisco Jiménez, Ambrosio Oddon y Antonio Núñez de Miranda; los rectores y maestros de colegios jesuíticos Nicolás de Estrada, Antonio de Peralta, Francisco Suárez de Ibarra, Antonio de Rivadeneira, Lorenzo de Figueroa, Luis de Legazpi, Mateo Galindo, Juan de San Miguel, Juan de Robles, Luis de Góngora y el propio Alonso Ramos.

Catarina ayudaba y guiaba espiritualmente a muchas personas, por lo que era conocida, admirada y venerada entre los poblanos. La creían santa y le atribuían milagros, como la cura de enfermos, la asistencia a moribundos y la liberación de ánimas del purgatorio; así como premoniciones, raptos, bilocaciones y viajes a los sitios del más allá. Al morir en la madrugada del 5 de enero de 1688, con más de ochenta años, la ciudad de Puebla le brindó un entierro y unas exequias propias de los gobernantes y dignatarios eclesiásticos del más alto rango. Su cuerpo fue velado en la sala del capitán Hipólito del Castillo de Altera, quien era familiar del Oficio de la Inquisición. El deán de la catedral y miembros del cabildo eclesiástico y de la Compañía de Jesús cargaron en hombros su ataúd y participaron en el entierro y en las honras fúnebres. A estas celebraciones asistió “un excesivo concurso de gente, de todos estados y calidades”, entre ellos, los provinciales de las órdenes religiosas, los miembros del cabildo secular, comerciantes, militares, funcionarios gubernamentales, nobles y demás personas de la elite poblana, así como una gran muchedumbre de personas de la ciudad de Puebla y de los alrededores.¹⁰ El túmulo funerario que se erigió en su honor contó

⁹ Sobre las congregaciones de la Compañía de Jesús dedicadas a distintas advocaciones de la Virgen, véase Pilar Gonzalbo Aizpuru, “Las devociones marianas en la vieja provincia de la Compañía de Jesús”, en García y Ramos, *Manifestaciones religiosas...*, p. 258.

¹⁰ Testimonios notariales de Miguel Zerón Zapata, escribano mayor de cabildo, y de Francisco Solano, escribano real, del 6 de enero de 1688, en Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia y milagros...*, v. 3, f. 114-115v.

con poemas y pinturas que daban a conocer las virtudes de Catarina y los prodigios realizados por Dios a través de su persona. Durante la misa solemne que se ofició con motivo de las exequias, el provincial franciscano Francisco de Aguilera predicó un sermón panegírico sobre Catarina, en el cual destacó sus virtudes heroicas y proclamó su santidad.¹¹

Para escribir los tres tomos que conforman *Prodigios de la omnipotencia*, Ramos se basó en las revelaciones que la propia Catarina le hizo en el confesionario, de las cuales tomó apuntes durante los años que fue su confesor, y las completó con algunos documentos (actas de nacimiento, de bautizo y de defunción y testimonios notariales), con información recabada en entrevistas a personas que la conocieron y con informes que le proporcionaron terceras personas.

La obra pertenece al género literario de la hagiografía, propio de las vidas de los santos. Este género no se propone relatar los hechos como sucedieron realmente, sino componer una biografía idealizada, conforme a un modelo preestablecido. Utiliza la retórica para resaltar las virtudes y los sucesos prodigiosos de las vidas de los biografiados, con la finalidad de provocar emociones entre los lectores que los motiven a imitar las proezas de los santos. Mediante esta técnica narrativa, Ramos sostiene que Dios eligió a Catarina como esposa, confidente y oráculo, para que ambos soportaran los embates del Demonio y salvaran a la humanidad.¹²

Como era costumbre entre los teólogos novohispanos, Ramos fundamenta su historia en pasajes bíblicos, haciendo asociaciones tipológicas entre los sucesos de la vida de Catarina y situaciones bíblicas. Por ejemplo, la equipara con Moisés, al relatar que, al poco tiempo de nacer, fue arrastrada por las aguas de un río y rescatada por unos sirvientes, con lo que establece un paralelismo con él, salvado de las aguas del Nilo por la hija del

¹¹ Aguilera, *Sermón...*, en Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia y milagros...*, v. 3, f. 117, y Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, f. 95.

¹² Antonio Rubial García, "Invencción de prodigios. La literatura hierofánica novohispana", *Historias*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, n. 69, 2008, p. 121-132.

faraón (Éxodo 2, 1-2).¹³ Entre los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento más citados están los Salmos y el Cantar de los Cantares, de los cuales extrae numerosas citas que pone en boca de Jesucristo y de Catarina. Del Nuevo Testamento cita pasajes de los cuatro evangelios y de las epístolas de san Pablo. Asimismo, se basa en escritos de san Agustín y de santo Tomás, en teólogos como Atanasio Kircher y en cronistas como Andrés Pérez de Rivas y Antonio Herrera y Tordecillas.

La referencia a imágenes de culto en la obra de Ramos refleja la importancia que tenían en las prácticas religiosas de su tiempo. Contrario a la postura iconoclasta sostenida por los protestantes, el Concilio de Trento (1545-1563) había refrendado la legitimidad de su uso mediante la resolución tomada en la sesión XXV, que a la letra dice: “Y deben también enseñar que las imágenes de Cristo, de la Virgen Madre de Dios y de los otros santos deben ser erigidas y conservadas, particularmente en las iglesias, y que se les debe honor y reverencia.”¹⁴ Así, la Contrarreforma se caracterizó por fomentar la utilización de las imágenes de culto, pero sin atender a la manera como debían venerarse, establecida en la propia resolución conciliar: “la honra que se les da se refiere al original al que representan: así, a través de las imágenes que besamos y ante las cuales nos descubrimos y nos arrodillamos, adoramos a Cristo y veneramos a los santos cuyas semblanzas portan”, y no “porque se crea que alguna divinidad o algún poder resida en ellas como razón para su culto, ni porque se espere algo de ellas, ni porque se confíe en las imágenes como hacían los antiguos paganos”,¹⁵ advertencia que aludía al peligro de que la veneración de imágenes se convirtiera en idolatría.

Un siglo después, las imágenes eran consustanciales en las prácticas religiosas de los fieles del mundo católico. En la obra de Ramos se describe cómo se veneraban en Puebla de los Ángeles

¹³ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 29.

¹⁴ Pilar Martínez López-Cano (coord.), *Concilios provinciales mexicanos. Época colonial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004 (edición en CD).

¹⁵ Rubial, *La santidad controvertida...*, p. 35.

durante la segunda mitad del siglo XVII, al referir la interacción que Catarina de San Juan tenía con las que se encontraron en su entorno y eran de su devoción. Detalla dónde se encontraban, cómo cuidaba de las que eran de su propiedad y cómo se relacionaban con las que se encontraban en las iglesias. Cuenta el aspecto que tenían, en qué momento y cómo se dirigía a ellas, qué rezos les hacía y qué esperaba de ellas. Asimismo relata cómo se comportaban las imágenes, lo que le respondían, los milagros que hacían y cómo la apoyaban. En su narrativa con frecuencia se fusionan las imágenes con los seres celestiales que representaban: Jesucristo y la Virgen se materializan a través de sus figuras, a la vez que éstas actúan cual si fueran los seres del más allá. Es frecuente que se mezclen los diálogos sostenidos por ambos y llega a ser difícil diferenciar entre unos y otros.

Cómo amar y cuidar al Niño Jesús

Ramos refiere que las primeras imágenes con las que Catarina entró en contacto fueron las del oratorio privado de sus amos, los Sosa.¹⁶ Particularmente se relacionó con la figura de un Niño Jesús, por el que sintió un gran amor maternal.¹⁷ Le recordó al Niño Dios que, en espíritu, se le había aparecido, en brazos de la Virgen, cuando fue bautizada en el puerto hindú de Cochin y al que, por humildad, se había negado a cargar. Mediante esta figura suplió una parte de las carencias afectivas que tenía al haber sido desarraigada de su patria. Con ella descansaba y vivía, “la arrimaba al pecho, le besaba los pies” y por medio de ella “ofrecía a Dios sus oraciones”.¹⁸ La imagen le correspondía como si fuera un ser viviente: “se le representaba con variedad de rostros, mostrando frecuentemente risas y alegrías cariñosas y no pocas veces

¹⁶ Los fieles solían ser devotos de las imágenes que se encontraban en su entorno inmediato, es decir, las de sus parroquias, sus catedrales, sus altares domésticos o a las que tenían acceso mediante grabados en estampas, libros, patentes de cofradías o indulgencias.

¹⁷ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 85.

¹⁸ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 85.

desdeñosas esquivaces y majestuosas seriedades, para que se respetase la Majestad que representaba”.¹⁹

Catarina cuidaba la imagen: “la vestía, la componía y la enriquecía y lucía cuanto podía” y la trataba la imagen con humildad, recato y obediencia.²⁰ La tomaba con reverencia entre sus brazos para mudarle vestidos y preseas y se esmeraba por volver a colocarla pronto en su altar. Pero la imagen “ya estando desnuda, ya vestida”, quería permanecer en sus brazos.²¹ “Cuanto más procuraba apartarla de sí, para colocarla en su altar y nicho, tanto más la sacrosanta efigie se resistía y unía con más estrechos lazos de amor, como quien no quería otro altar que los brazos y seno de esta su escogida esposa.”²² Aunque para ella abrazar la imagen significaba su mayor gozo, se reprimía por humildad, ya que se consideraba una “esclava ingrata y vil criatura”.²³

Con la ayuda de Dios, Catarina se apuraba para terminar sus quehaceres y poder acudir a la capilla familiar, donde el Niño Jesús le expresaba su amor diciéndole frases inspiradas en el Cantar de los Cantares, como: “Date prisa amada mía, paloma mía, hermosa mía y ven,²⁴ para que vean los ángeles que tengo mis delicias con los hijos de los hombres”, y ella respondía “con humildad y obediencia”: “Señor, pero no ha de ser a recibir tus favores y finezas, sino a servirte y adorarte en tu imagen; allí te pediré perdón de mis ingratitudes, allí regaré tus pies y el suelo con lágrimas de mis ojos, allí sacrificaré mis sentidos y potencias a tu santísima voluntad, allí clamaré a los ángeles que engrandezcan con cánticos de alabanzas tus infinitas misericordias”.²⁵ Estos forcejeos entre los dos son una constante a lo largo de la obra. Al mostrarse Catarina renuente a aceptar los favores y manifestaciones amorosas de Jesucristo, a pesar de que constituyen su mayor felicidad, Ramos destaca dos de sus mayores virtudes:

¹⁹ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 85.

²⁰ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 85.

²¹ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 85.

²² Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 85.

²³ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 85.

²⁴ *Biblia de Jerusalén*, Cantares 2, 10.

²⁵ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 86.

la humildad y el recato, que prescribe para todas las mujeres, muy particularmente en su comportamiento con los hombres.

La imagen del Niño Jesús pervivía en el imaginario de Catarina cuando no estaba presente. Mientras hacía las labores domésticas, “sentía continuamente la voz de su amado, algunas veces como nacida de la boca de la misma imagen y otras, como silbos suaves, y delicados, que salían de lo más interior de su corazón”.²⁶

En años posteriores, ya convertida en beata, tuvo una estrecha vinculación afectiva con un Niño Jesús, vestido de pastorcito, que le pertenecía. Era una figura rudimentaria, algo desproporcionada y nada hermosa, como debieron ser muchas de las que pertenecían a las personas de las clases populares. Además, estaba tan deteriorada, que Sancho Fernández de Angulo y Sandoval, uno de los benefactores de Catarina, la mandó restaurar.

El pastorcito le hablaba “como si fuera vivo”, la consolaba en sus enfermedades, tribulaciones y martirios y la protegía. Simbólicamente, ambos “intercambiaban sus corazones”, una costumbre frecuente entre los católicos de entonces, dado que ese órgano vital simbolizaba el amor, el alma y la vida misma. Así, por las mañanas y por las noches, Catarina le entregaba su corazón, quien lo tomaba en sus manos “para que viviese Catarina en el corazón de Jesús y Jesús en el corazón de Catarina”.²⁷

Como Catarina atribuía poderes milagrosos a su pastorcito, empezó a usarlo para curar enfermos, e incluso lo prestaba por temporadas a personas necesitadas o con problemas. Alonso Ramos, que en aquella época era su confesor, advirtió que estas prácticas podían causarle problemas con la Inquisición, que con frecuencia condenó como falsas místicas a mujeres que tenían un perfil parecido al suyo. A partir de 1631, el papado había emitido varios decretos mediante los cuales prohibió los brotes espontáneos de santidad, el culto a personas no canonizadas y la difusión de milagros no avalados por las autoridades eclesiásticas. Para evitar estos inconvenientes, Ramos se apoderó de la imagen y la mantuvo oculta durante algunos años. Una vez que quedó olvidada

²⁶ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1 n. 86.

²⁷ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 312.

en el recuerdo de los fieles, la llevó al templo de la Compañía. Para dignificarla, la dotó de vidrieras y de alcachofas de plata y la colocó en el altar de santa Rosa.²⁸ La institucionalización de las devociones populares y la reubicación de figuras devocionales del ámbito privado en los templos fue una constante, ya que la Iglesia trató de mantener el control sobre las manifestaciones espontáneas de lo sagrado y milagroso.

Cómo padecer con Dios en la cruz

Si, a través de la relación que Catarina tuvo con imágenes del Niño Dios, Ramos trató de inculcar a sus lectores los sentimientos de ternura y amor maternal, mediante la interacción con figuras del Cristo de la pasión procuró despertar en ellos compasión y solidaridad con el redentor. La Iglesia sostenía que el camino hacia la salvación implicaba sufrimientos y penalidades, a la vez que controlar los placeres sensuales, que inducían a pecar. Una obra que estaba en boga en aquella época era la *Imitación de Cristo (De imitatione Christi)*, publicada en 1418 y atribuida a Tomás de Kempis, en la cual se encomiaba la vida ascética y se daban consejos de cómo seguirla en la práctica.

Desde pequeña, Catarina sintió una especial inclinación hacia el Cristo doliente. Se compadecía de él al contemplar los pasos de la Cuaresma, al “verle maltratado y de ver despreciada su preciosa sangre, que penetraba su corazón y la derribaba en el suelo desmayada”, o cuando miraba imágenes cristológicas alusivas a la pasión, en las que aparecía “crucificado, azotado, con la cruz al hombro”.²⁹ “Con el sentimiento y dolor de su corazón prorrumpía en suspiros, se bañaba en lágrimas y se desahogaba en exteriores demostraciones” y, en ocasiones, experimentaba “desmayos y congojas de muerte que se agravaban con el natural

²⁸ Las vidrieras y alcachofas fueron donadas por Anastasio Coronel y Benavides, su consorte María Henríquez y Pedro Hurtado de Mendoza, benefactores de la virgen de Loreto del mismo templo. Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 312.

²⁹ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 95.

de esta prudente y recatada virgen, opuesto a semejantes exterioridades”.³⁰ Al convertirse en su “esposa”, se propuso compartir con él la pasión y emular su vida.³¹

A lo largo de su vida, Catarina convivió de manera estrecha con diversas imágenes de Cristo pasionario. La primera fue un Nazareno que también perteneció al oratorio de los Sosa. Esta figura tenía la reputación de sudar sangre y hacer milagros, pero la familia mantuvo estos portentos en secreto, ya que temía las dificultades que ello pudiera ocasionarles. Cuando Catarina vio por primera vez esta figura le resultó familiar, porque se parecía a un Cristo que se le había aparecido después de su bautizo, con el rostro de su padre.³² Esta figura la acompañó y le cumplió muchos de sus deseos durante su niñez, pero desde 1626 tuvo que prescindir de ella, porque su ama, Margarita Sosa, la llevó consigo cuando ingresó como monja al convento de San José de carmelitas descalzas de Puebla. Catarina suplió esta imagen con un Cristo Nazareno de la parroquia de San José, a la cual tuvo una especial devoción y con la que estableció un estrecho vínculo por el resto de su vida. La visitaba tanto en su iglesia como en la catedral, a donde la trasladaban periódicamente para fortalecer el poder espiritual de la diócesis mediante la presencia de una imagen que tenía la reputación de milagrosa.³³

Durante los arrebatos y visiones de Catarina, la imagen del Jesús Nazareno se le representaba “cual ser viviente, con las mejillas sonrosadas y encendidos los ojos, como fatigado y congojado de lo que padecía y había padecido por los hombres”.³⁴ Cierta día que la visitó cuando estaba en la catedral advirtió que:

³⁰ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 95 y 96.

³¹ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 96.

³² Al equiparar al padre con Jesucristo, Aguilera lo reivindicó, a pesar de ser un gentil que no estaba bautizado porque el cristianismo no había penetrado en su región. Aguilera, *Sermón...*, en Ramos, v. 3, n. 181.

³³ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 97. Antonio Rubial García, “Iconos vivientes y sabrosos huesos. El papel de los obispos en la construcción del capital simbólico de las episcopópoli de Nueva España”, manuscrito proporcionado por el autor, marzo de 2016.

³⁴ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 97.

no mostraba el semblante tan cariñoso y benéfico, como otras veces, entonces se rebajó y expresó su indignidad de ser amada por él [...] A este despecho humilde y amoroso respondió el Señor confortándola y llamándola con voces de amante, como nacidas de la boca de la imagen, y atrayéndola a sí con una suave violencia se desembarazó de la cruz, la cogió entre sus brazos y le dio un tan estrecho y benéfico abrazo que la dejó llena de gozos y de esperanzas de conseguir cuanto le había pedido.³⁵

Estas escenas de sublime erotismo son frecuentes en la narrativa de Ramos; eran un aliciente para Catarina, que vivía recluida con pocas satisfacciones materiales, y constituían una esperanza para las mujeres que seguirían su ejemplo.

Ramos aprovecha la relación que Catarina tuvo con el Cristo pasionario de la parroquia de San José para convencer a sus lectores de que el sufrimiento y la imitación de la vida de Cristo eran las mejores vías para llegar a Dios.³⁶ Al volver en sí de uno de los éxtasis que experimentaba frente a la imagen, ella advirtió que había quedado estigmatizada, “que se le representaba su virginal cuerpo no sólo con las cinco llagas, como se refiere de otros santos y santas, sino con toda la imagen del Verbo Encarnado herido y atormentado, como impresa y estampada”.³⁷ Ramos explica que Dios quiso significar con este sello “que así como su dichosa alma fue hecha a imagen y semejanza de su Creador, así su delicado cuerpo penitente y mortificado era una imagen o retrato semejante al cuerpo de su divino esposo crucificado”.³⁸

En diversas ocasiones, Catarina ofreció su hombro a Jesús para ayudarlo a cargar la cruz y aliviarlo en sus congojas y penas.³⁹ El Cristo doliente respondía manifestándole su amor y mostrándole su agrado por que sufriera junto con él y lo ayudara a cargar su pesada cruz. “Se le representaba con los brazos abiertos como quien la estaba esperando para recibirla en ellos. Y con esta singular demostración de amor crecía el incendio que

³⁵ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 98.

³⁶ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 96.

³⁷ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 96.

³⁸ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 96.

³⁹ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v.1, n. 100.

ardía en el pecho de Catarina y causaba éxtasis prodigiosos en su alma.”⁴⁰ Ella suspiraba, se abrazaba del madero y:

mirándose sobre el altar en forma de pajarillo, que valiéndose de sus alas se ponía ya debajo de la cruz, ya sobre ella, y ya en los hombros de la milagrosa imagen, como quien tenía allí su nido y su recreo [...] Otras veces se miraba sobre el mismo altar en forma de niña inocente, a quien regalaba el Señor con suaves halagos de sus divinas manos, y como si perdiera el miedo con estas caricias a la Majestad representada en la efigie se andaba como entreteniéndolo y jugando con su cruz, manifestando que en ella tenía y había de tener su recreación y delicias, como lo fue todo el tiempo de su vida, mirándola como a compañera inseparable con quien tenía los más dulces coloquios y se abrazaba con vivos afectos de amor, llamándola a imitación de san Andrés: santa, preciosa, su amada, su guía y su defensa.⁴¹

El contacto físico con las imágenes sagradas, incluso las públicas, era habitual en la época: tocarlas, sobarlas y besarlas formaba parte de las prácticas comunes.

Frente a esta imagen experimentó el misterio de la transverberación, es decir la unión mística con Dios, en la cual se siente traspasado el corazón por el fuego sobrenatural del amor, cual si fuera una saeta, al ver “que la miraba amante y cariñosa y que de la misma imagen salía una como saeta de amor que la atravesaba el corazón y la llamaba hacia ella, causando en Catarina tales afectos, que ciega del divino amor y como fuera de sí, comenzó a decir en alta voz: ‘¡ya se va, ya lo llevan, ya se ausenta mi amado! ¡Ay de mí!’.”⁴²

⁴⁰ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 101.

⁴¹ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 101.

⁴² Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 99. Describen experiencias similares la beata María Josefa de la Peña y sor María Magdalena. Véase Nora Jaffary, “El tratado espiritual de María Josefa de la Peña”, en Asunción Lavrin y Rosalva Loreto (coords.), *Diálogos espirituales. Manuscritos femeninos hispanoamericanos. Siglos XVI-XIX*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Universidad de las Américas Puebla, 2006, p. 148, y María Magdalena, “Autobiografía”, inédito, Latin American Manuscripts, Austin, s. f., G 94. Doris Bieñko de Peralta (transcripción). Agradezco a la maestra Bieñko que me facilitara este texto.

El poder milagroso de la imagen del Nazareno de la parroquia de San José se manifestó a través de una túnica o sotana morada que estuvo en contacto con la figura. En una ocasión, cuando Catarina enfermó, alguien le hizo llegar esta túnica, y ella, sin conocer el origen de la prenda, sintió un alivio inmediato al colocarla sobre su cama. Más adelante, cuando enfrentó nuevas enfermedades, solicitó que le trajeran nuevamente la prenda para curarse. Si tardaba en llegar, acudía en espíritu a la parroquia de San José y advertía cómo Jesús bajaba de la cruz, se despojaba de la túnica y le mandaba que se envolviese con ella. Después se “reclinaba sobre los pies de la efigie y así descansaba y dormía”. Aunque este “misterioso sueño” no duraba más de media hora, era suficiente para recobrar la salud y las fuerzas para seguir luchando. La imagen del Nazareno le pronosticó que la túnica de Jesús había de servirle como mortaja en su muerte.⁴³

Para cumplir con la obediencia incondicional que Catarina debía a Dios y la sumisión que ello implicaba (muchos fieles se consideraban esclavos de Dios), quiso llevar un retrato de Jesús Nazareno sobre el corazón, una marca que le parecía semejante a la de los esclavos, aplicada con hierro candente sobre sus pieles.⁴⁴ Jesús Nazareno cumplió su deseo y le proporcionó una lámina con su efigie para colgarla al cuello, que encontró en un cajón al sacar un paño.⁴⁵ Esta prenda permitió que Catarina estuviera en permanente contacto con Jesús y que ambos moraran en la “memoria, entendimiento y voluntad” del otro. Ella ponía la medalla sobre su corazón, de suerte que el rostro de Jesús mirara hacia fuera, porque temía que se deteriorara con el sudor de su cuerpo, pero la imagen se volteaba para estar sobre su corazón. Cuando ella se quejaba de la ausencia de Jesús, él respondía a través de este retrato, diciéndole: “¿De qué te quejas, no

⁴³ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 104.

⁴⁴ Las medallas ya eran objetos utilizados en ese tiempo. Francisco de Florencia, por ejemplo, encargó la fabricación de medallas de Nuestra Señora de Guadalupe en Amberes en 1678. David A. Brading, *La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*, Aura Levy y Aurelio Major (trad.), México, Taurus, 2002, p. 179.

⁴⁵ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 313.

estoy aquí contigo? ¿No me ves? ¿No me sientes? ¿No me oyes?”⁴⁶ Cual amante terrenal, se mostraba celoso del amor de su esposa, y cuando ella hablaba con la Virgen o con los santos a través de imágenes, oía voces provenientes de la lámina, recriminándole: “Y a mí ¿cómo me olvidas? ¿Cómo no me hablas? ¿Cómo no me acaricias? ¿Cómo no me pides?”⁴⁷

Con esos pasajes, que abundan en los tres tomos de la obra, Ramos pretende orientar a los lectores sobre cómo se pueden apoyar en imágenes públicas y privadas para sentir la presencia de Dios e interactuar con él.

Cómo solicitar favores a la virgen María y su intermediación con Dios

El papel que Ramos asigna en su obra a la virgen María, casi equivalente al de Jesucristo, refleja el acentuado marianismo que caracterizó la religiosidad novohispana del siglo XVII. Había quedado atrás la postura cristocentrista de muchos de los misioneros del siglo anterior, nacida de la preocupación de que la devoción a la virgen María pudiera ser mal entendida por los indígenas y que la adoraran como a una diosa. Ramos suscribe la idea de que la Virgen estaba presente en sus imágenes,⁴⁸ como Cristo lo estaba en la eucaristía, y recomienda su culto. Justifica la existencia de diferentes advocaciones marianas al sostener que ella misma había delegado en sus imágenes distintas propiedades: “en unas de estas imágenes le ofrecía la reina de los cielos su pureza para escudo y defensa de la propia; en otras, su caridad para sufrir por los prójimos aquellos tormentos; en otras, su alegría para gozarse

⁴⁶ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 314.

⁴⁷ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 314.

⁴⁸ La rama reformada de los franciscanos en Castilla aceptó y apoyó la doctrina de que la Virgen estaba presente en sus imágenes desde la primera mitad del siglo XVI. David A. Brading, “Presencia y tradición: la virgen de Guadalupe en México”, en Carlos Alberto González Sánchez y Enriqueta Vila Vilar (comps.), *Grafías del imaginario. Representaciones culturales en España y América (siglos XVI-XVIII)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 243-244.

en las penas; [y] en otras, sus dolores para dar valor a sus angustias y congojas, con una admirable resignación y paciencia”.⁴⁹

Durante su infancia, cuando era esclava de la familia Soto, Catarina acudía con frecuencia a la catedral de Puebla, próxima a su domicilio, y allí se convirtió en devota de Nuestras Señoras de la Soledad y de la Antigua, a las que “iba a visitar todos los días, entre once y doce del día”,⁵⁰ cuando la iglesia estaba más sola y ella había terminado su trabajo. A las imágenes les agradaban estas visitas, la trataban de manera familiar y sostenían con ella “una conversación celestial”.⁵¹ La escultura de la virgen de la Soledad la acompañaba en sus diferentes estados de ánimo, mudando su rostro: “lloraba y se afligía, cuando la veía afligida y llorosa”, y sonreía, cuando estaba contenta.⁵² Con ella oraba y le pedía misericordia para sí misma, para sus protegidos y para “todo el mundo”. Ella le anunciaba los sucesos futuros, como el año y día de su muerte.⁵³

Ramos insiste en su obra en que los favores celestiales deben ser correspondidos mediante dádivas, buenas acciones y penitencias. Ocho o nueve días antes de las fiestas de la Virgen, Catarina practicaba “ayunos, disciplinas, muchas horas de oración, con otros ejercicios delante de alguna imagen de Nuestra Señora, gozándose de sus excelencias y atributos, alabando su piedad y clemencia, y pidiéndole su auxilio y protección para sí y para el mundo”.⁵⁴

En cierta ocasión, cuando todavía estaba casada, Catarina peregrinó al santuario de la virgen de Cosamaloapan, situado en las márgenes del río Papaloapan, en el actual estado de Veracruz, a unos 300 kilómetros de la ciudad de Puebla. La imagen allí venerada, una réplica de Nuestra Señora de la Soledad, tenía fama de ser milagrosa y era una de las advocaciones marianas más importantes del ámbito poblano.⁵⁵ Entre enero y abril

⁴⁹ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 215.

⁵⁰ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 187.

⁵¹ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 187.

⁵² Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 191.

⁵³ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 191.

⁵⁴ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 196.

⁵⁵ Francisco de Florencia y Antonio de Oviedo, *Zodiaco mariano*, México, Nueva imprenta del Real y más Antiguo Colegio de San Ildefonso, 1755, p. 199-206.

el santuario recibía visitantes, que concurrían a novenas, de Veracruz, Alvarado, Córdoba, Orizaba y Puebla y aun desde partes más remotas del virreinato.⁵⁶ Las peregrinaciones eran parte de la cultura religiosa de la época y su finalidad era la absolución de los pecados y la petición de apoyo e intermediación de las imágenes en los asuntos de los peregrinos.⁵⁷ En la capilla del santuario se exhibían los exvotos que testificaban los favores recibidos por los fieles de la Virgen. La imagen contaba con una gran riqueza de alhajas, joyas y ornamentos; tan sólo las perlas y piedras prendidas de su manto, cuello y manos estaban valuadas en más de dos mil quinientos pesos.⁵⁸

Según Ramos, Catarina tuvo que sortear muchas dificultades, en especial los embates del Demonio que trató de poner todo tipo de obstáculos para impedir que prosiguiera su camino. Pero ella invocó a la Virgen, en su advocación de Cosamaloapan, y con su apoyo llegó sana y salva al santuario.⁵⁹ Allí “fue un continuo gozar entre apiñadas luces y resplandores de gloria, pidió cuanto alcanzaba su memoria para el mundo y alcanzó cuanto pedía”.⁶⁰ Entre las ofrendas que llevó a la imagen de Nuestra Señora de Cosamaloapan estaban una prenda que perteneció a la monja poblana María de Jesús Tomellín, nombrada venerable por la Sagrada Congregación de Ritos en Roma para su posible canonización, así como regalos que debía entregar por parte de otras personas. Como recompensa de la “fe, amor y piedad” con que entregó los regalos “logró la manifestación de muchos misterios y secretos”.⁶¹ Estuvo muchos días en este santuario, de donde regresó con salud y energía para enfrentar nuevas batallas en contra de las fuerzas del mal. Trajo consigo un poco de aceite y

⁵⁶ Florencia, *Zodiaco mariano*, p. 199-206.

⁵⁷ Esta costumbre databa de la Edad Media y se puede apreciar en el paradigmático camino a Santiago de Compostela.

⁵⁸ Florencia, *Zodiaco mariano*, p. 199-206.

⁵⁹ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 218 y 219.

⁶⁰ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 223.

⁶¹ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 223. Era costumbre llevar ofrendas a los santuarios, lo que implicó que muchos de ellos recababan sumas importantes por concepto de limosnas, lo que beneficiaba a las instituciones eclesiásticas que los administraban.

otras reliquias mediante las cuales curó a muchos enfermos y logró hacer “prodigios y maravillas”.⁶²

Una de las imágenes marianas a la que Catarina tuvo mucha devoción fue Nuestra Señora del Pópulo, también conocida como Anunciata o de la Congregación, patrona de la iglesia de la Compañía de Jesús. Era una réplica de la imagen de Santa María la Mayor, venerada en la basílica de igual nombre en Roma, y había llegado con los primeros jesuitas a Nueva España, supuestamente enviada por san Francisco de Borja. Fue la primera imagen mariana de la cual fue devota al llegar a Puebla, en 1620. El hecho de que en su altar estuviera acompañada de las figuras de san Joaquín y santa Ana, sus padres, la hizo sentirse en casa, ya que a partir de su bautizo se había integrado espiritualmente a la familia celestial, como “esclava de los esclavos de la matrona santa Ana”.⁶³ Asistir al altar de la virgen del Pópulo y venerar su imagen le proporcionaba “consolación y recreo”.⁶⁴ En manos de esta imagen “ponía ordinariamente sus oraciones y las misas que oía”.⁶⁵ A ella le agradecía el haberla llevado a vivir entre cristianos⁶⁶ y de ella se valía para arreglar “todos los negocios y necesidades propias y ajenas”.⁶⁷ Sus confesores y los necesitados se asombraban de que se resolvieran las causas imposibles mediante su intervención.⁶⁸

La virgen del Pópulo tenía una congregación mariana que le aseguraba muchos adeptos, que aportaban cuantiosas limosnas. Ramos subraya que Catarina fue un miembro activo de esta congregación y que a través de la vida comunitaria obtenía dones del cielo para ella y para sus protegidos.⁶⁹ Solicitaba a la imagen que uniera sus oraciones con las de los demás congregantes y que

⁶² Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 223.

⁶³ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 172.

⁶⁴ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 173.

⁶⁵ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 176.

⁶⁶ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 174.

⁶⁷ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 2.

⁶⁸ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 175.

⁶⁹ Véase también Aguilera, *Sermón...*, en Ramos, v. 3, n. 181, que hace énfasis en la participación de Catarina como miembro de la congregación, p. 105.

juntas se las “ofreciese al eterno padre”.⁷⁰ La imagen la escuchaba y le mostraba cómo, de sus manos, las oraciones subían al cielo en forma de “hilos de oro finísimo” y cómo allí “eran recibidas con aplausos y estimaciones de todos los cortesanos del empíreo”.⁷¹ En el cielo los hilos de oro se convertían en “tejidos en riquísimas telas”, que caían a sus pies, para que con ellas confeccionara “vestidos de virtudes y perfecciones para todas las personas por quienes rogaba”.⁷² Al describir los ritos y prácticas devocionales que ella realizaba en su seno y referirse a los beneficios espirituales y a los milagros que obtenía mediante su afiliación, Ramos promovía la incorporación de mujeres laicas a esa congregación.⁷³

Con afán moralista, Ramos contrastaba su comportamiento con el de aquellas mujeres que:

formaban estrados en las iglesias, no sólo para conversaciones inútiles y fomento de familiaridades dañosas, sino también para las que buscando consuelos humanos, hacían en corrillos públicas y comunes sus penas y sus virtudes sin alcanzar su corto entendimiento, que con esta división en bandadas deavecillas parleras, se pierde el respeto al templo, de desedifica a los fieles y se capta y ostenta alguna plausibilidad incompatible con todo buen espíritu, y más en personas que por el hábito y modo exterior dan a entender al mundo que tratan de perfección, porque éstas deben dar más ejemplo de modestia, silencio y recato, y si las falta esta divisa en la iglesia a vista del mundo, y en presencia del santísimo sacramento, ¿cómo se creará que lo ejecutan allá en sus rincones y entre sus amigas y familiares, donde no tienen el freno del qué dirán?⁷⁴

La preocupación por la salvación del alma constituía el *leitmotiv* de la religiosidad de aquella época, por lo que los clérigos procuraban crear conciencia entre los fieles sobre la inmediatez de

⁷⁰ Prevalecía el concepto del cuerpo místico de Jesucristo, formado por las tres iglesias: la militante, integrada por los fieles de la tierra; la purgante, compuesta por las ánimas del purgatorio, y la triunfante, por los bienaventurados del cielo.

⁷¹ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 176.

⁷² Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 176.

⁷³ Gonzalbo, “Las devociones marianas en la vieja provincia de la Compañía de Jesús...”, p. 258.

⁷⁴ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 173.

la muerte. Ramos refiere que las sepulturas de la iglesia de la Compañía recordaban a Catarina la cortedad y fragilidad de la vida y la alertaban sobre su responsabilidad, como “esposa de Jesucristo”, de contribuir a la salvación de las almas del prójimo. En particular, le preocupaban los habitantes de las regiones a las que no había llegado el cristianismo, condenados a padecer eternamente en el infierno, y las ánimas del purgatorio que debían sufrir grandes penas antes de alcanzar la gloria. Para lograr la salvación eterna de estas almas contaba con el apoyo de la virgen del Pópulo. Catarina le presentaba los “pecadores del mundo y reinos enteros de infieles” y la Virgen los salvaba a través de su efigie.⁷⁵

Cuando Catarina no podía asistir a la iglesia de la Compañía, visitaba a la virgen del Pópulo en espíritu.⁷⁶ Durante esas visitas, la imagen bajaba de su altar para ofrecerle leche de sus pechos,⁷⁷ pero ella la rechazaba humildemente.⁷⁸ Lo que sí aceptaba era que le entregara al Niño Jesús, que Catarina tomaba en brazos, para venerarlo y adorarlo, y lo guardaba “dentro de su corazón”.⁷⁹ Una vez que le entregaba al niño, la imagen volvía sin él a su nicho. Cierta día, la vio pasar “con velocidad por su aposentillo, como que se iba a su altar [...] donde la vio subir y colocarse en su retablo”.⁸⁰

Una segunda figura mariana relevante para la Compañía fue la virgen de Loreto. Esta imagen, una réplica de la que se encuentra en la villa italiana de Loreto, una estatuilla de cedro, que según la tradición se encontraba en la casa que habitó la virgen María en Jerusalén y que los ángeles habían transportado hasta la localidad italiana de Loreto, pasando por Dalmacia, donde

⁷⁵ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 175.

⁷⁶ Era común que las representaciones mentales de los visionarios se configuraran a partir de las imágenes que se encontraban en su entorno. Existen numerosos testimonios de místicos que describen a los seres que se les aparecieron haciendo referencia a imágenes concretas.

⁷⁷ La lactación es una antigua tradición medieval mediante la cual la Virgen favorecía a algunos de sus elegidos, entre ellos a santo Domingo y a san Bernardo.

⁷⁸ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 178.

⁷⁹ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 178.

⁸⁰ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 2, n. 196.

estuvo por un tiempo. Catarina le solicitaba favores como lo hacía con la del Pópulo. Cierta día la vio bajarse de su “trono” y colocarse en la grada del altar, desde donde repartió monedas de oro a los fieles. Catarina acudió en espíritu al lugar para obtener estos dones, pero la Virgen le replicó: “Este oro, Catarina, es de pocos quilates, es como el oropel en que se representan los bienes terrenos que tú tanto desprecias, pídemme los espirituales y eternos.”⁸¹ Y así lo hacía, no sólo para sí misma, sino para muchos fieles que se valían de sus oraciones y “merecimientos”. Como la imagen respondía a sus ruegos, acudía frecuentemente a ella “en sus trabajos y desconsuelos”, alabándola, glorificándola, y ponderando su hermosura, piedad, poder y demás atributos.⁸²

Dado que las imágenes de culto respondían a intereses y grupos de poder, entre sus promotores llegaba a haber rivalidades que proyectaban sobre ellas. Así, Ramos afirma que la virgen del Pópulo se ponía celosa de la de Loreto cuando veía que esta última departía con Catarina y le prestaba demasiada atención.⁸³ Francisco de Aguilera, que predicó el sermón fúnebre en las exequias de Catarina, alude a la competencia que existía entre estas dos imágenes marianas: mientras la del Pópulo le prestaba a su hijo y elevaba sus oraciones en forma de hilos de oro al cielo, la de Loreto bajaba de su trono para “conversar con ella, con la familiaridad que una amiga trata con otra”.⁸⁴ También las rivalidades entre el clero secular y las órdenes religiosas se reflejaban en las imágenes que cada grupo promovía. Ramos relata que cierto día, Catarina, después de haber vivido una experiencia mística relacionada con la virgen de la Soledad, solicitó un confesor de la catedral, con el propósito de tener acceso permanente a la capilla dedicada a ella, pero su intención se vio frustrada porque al instante se le apareció san Ignacio de Loyola, el patrón de los jesuitas, en espíritu. Hincado delante de la efigie de la santísima virgen de la Anunciata, le pidió que no abandonase el templo de la Compañía, mientras la Virgen le decía: “Hija, no dejes a los de

⁸¹ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 182.

⁸² Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 182.

⁸³ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 183.

⁸⁴ Aguilera, *Sermón...*, en Ramos, v. 3, n. 181.

mi Compañía, que ésta es la voluntad de mi santísimo Hijo. Esto es lo que te conviene y por eso te han dado a Ignacio por padre, pastor, patrón y maestro.”⁸⁵ Claramente se ve que Ramos promovía los intereses de la Compañía de Jesús, al concluir que, “[p]or estos y otros semejantes avisos”, Catarina no “se atrevía a desamparar las iglesias de los jesuitas y que las veces que lo intentó [...] la obligaron a volverse con reprensiones y castigos”.⁸⁶

Una tercera imagen mariana de la devoción de la beata fue Nuestra Señora de la Defensa, una figura promovida por el episcopado poblano con el afán de contrarrestar la fama que tenía Nuestra Señora la Conquistadora, del convento franciscano. A través de ella, la virgen María del cielo manifestaba a Catarina “las necesidades del Universo”, y por medio de ella “conseguía para sus encomendados cuanto pedía”.⁸⁷ Entre los favorecidos estuvo el canónigo Luis de Góngora, quien había participado en la construcción de su capilla en la catedral, y que llamó a Catarina en su lecho de muerte “para que lo ayudase con sus oraciones”. Ella vio cómo, en el momento que su alma se apartaba del cuerpo, la imagen de la virgen de la Defensa la llevó con un velocísimo vuelo “segura a la bienaventuranza, para que gozase del original [de la Virgen del cielo], en la eternidad, por el afecto que en vida tuvo a su retrato”.⁸⁸ Esta Virgen llegaba a acompañar a Catarina en sus vuelos espirituales a regiones remotas, realizados con la finalidad de propagar el cristianismo entre los infieles.⁸⁹

Cuando Catarina enfermaba mandaba llamar en su auxilio a todas las imágenes marianas de su devoción,⁹⁰ a semejanza de lo que hacían los príncipes terrenales, que en casos de enfermedad grave llenaban las casas de reliquias e imágenes milagrosas, deseando cada una de éstas ser “el instrumento de la salud y que se lleve el agradecimiento del enfermo”.⁹¹ Ingresaban a su aposentillo,

⁸⁵ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 2, n. 129.

⁸⁶ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 2, n. 129.

⁸⁷ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 191.

⁸⁸ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 192.

⁸⁹ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 192.

⁹⁰ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 214.

⁹¹ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 214.

en procesión, en el orden en que ella las nombraba, acompañadas de ejércitos de ángeles, que daban a entender a la enferma que venían a apoyarla en “las batallas de su Dios contra las potestades del infierno”.⁹² Las diferentes advocaciones de la Virgen llegaban con trajes y adornos que tenían en sus respectivos altares. Entre todas ellas “sobresalía la virgen del Rosario, como Sol entre los demás astros y que era como que presidía en aquel abreviado cielo de resplandores”.⁹³ Permaneció al lado de esta imagen todo un día para alabarla y ensalzarla y a ella ofreció, en agradecimiento, una candela encendida en su primera visita cuando se levantara de la cama.⁹⁴ Ramos aclara que la especial devoción que Catarina tenía a esta advocación mariana era por ser afecta a rezar el rosario, que contenía todos los “misterios de Cristo y su santísima Madre, desde su purísima concepción hasta su real y gloriosa coronación”.⁹⁵ En la época que nos ocupa, el rezo del rosario se había impuesto de manera generalizada en el mundo cristiano y todas las órdenes lo promovían; así, aunque se trataba de una imagen ligada a los dominicos, resultó ser la primigenia entre todas las advocaciones marianas citadas por Ramos.

Cabe concluir que Alonso Ramos, en su obra *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia*, describe la importancia que tuvieron las imágenes en las prácticas religiosas de su tiempo. Se refiere tanto a imágenes en manos de particulares, como a las de los altares de las iglesias. Al venerarlas por sí mismas, cual reliquias, y considerarlas capaces de realizar milagros, la práctica de la doctrina se apartó del dogma establecido en el Concilio de Trento, que promovió su culto, pero sólo como referencia a las figuras celestiales que representaban. Con el espíritu pragmático que caracterizó a los miembros de la Compañía, Ramos da señalamientos concretos a los fieles, especialmente a las mujeres, de cómo deben utilizarse las imágenes para orar, solicitar favores e intermediación ante Dios, pedir consuelo y arrepentirse

⁹² Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 214.

⁹³ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 215.

⁹⁴ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 192.

⁹⁵ Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, v. 1, n. 214.

de los pecados, entre otros. Asimismo, detalla la respuesta que los fieles pueden esperar de las imágenes, tales como apoyo para resolver problemas cotidianos, consuelo en las penas, intermediación para lograr la salvación eterna y manifestaciones de cariño y solidaridad, pero igualmente desaprobación e incluso enojo, si los fieles se apartaban de lo establecido por la doctrina cristiana. De acuerdo con la sensibilidad barroca de su tiempo, Ramos humaniza las imágenes y les concede la posibilidad de expresar emociones, lo que permitió un contacto íntimo y personal con sus devotos, aunque como teólogo no pierde de vista que quienes actuaban a través de ellas eran los personajes celestiales a quienes representaban. Finalmente, describe el importante papel que desempeñaban las imágenes como referencia visual para las experiencias místicas, pero difiere de la postura de los místicos españoles santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz, ya arraigada en ciertos círculos eclesiásticos novohispanos y que fue cobrando importancia en siglos posteriores, que sostiene que la experiencia mística debe darse en medio de la nada y sin apoyos visuales.